

finés de este mes, estará completamente equivocado si presume que sus acciones en relación con Namibia no tendrán consecuencias graves. A aquellos dirigentes dentro de Namibia que han llegado a creer que pueden resolver sus problemas mediante cierto proceso electoral dudoso, solamente puedo decirles: piensen en el futuro de su país. El camino que están tomando puede dirigirles solamente a un callejón sin salida. No se equivoquen: el así llamado gobierno elegido por las elecciones previstas actualmente por el Administrador General nunca será reconocido internacionalmente. En vez de disfrutar los beneficios de una asociación libre e íntima con el resto del mundo, solamente creará más derramamiento de sangre y, a la larga, conseguirán la destrucción de lo que tanto aman. No es demasiado tarde y espero sinceramente que todos los interesados reconsiderarán su curso de acción.

Sudáfrica

Las señales de peligro son claras. En noviembre de 1977, el Consejo de Seguridad impuso a Sudáfrica un embargo obligatorio de armas, siendo por primera vez invocadas las disposiciones del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas contra un estado miembro. Este paso confirmó la política observada voluntariamente por Canadá desde 1963. La invocación del Capítulo VII de la Carta ha sido considerado, con toda razón, una decisión grave tomada solamente después de una consideración seria y la ponderación meticulosa de sus implicaciones. Por lo tanto, esta decisión refleja nuestra creencia de que la perpetuación del sistema *apartheid* resultará en el deterioro continuo de la paz y estabilidad del sur de Africa.

Canadá ha expresado también su apoyo hacia un llamamiento a todos los gobiernos para revisar sus relaciones económicas con Sudáfrica. Si bien este elemento no se incorporó en la resolución del Consejo de Seguridad, sin embargo el Gobierno Canadiense decidió tomar ciertas medidas. Por ejemplo, el 19 de diciembre de 1977 anuncié que Canadá estaba deslindándose gradualmente de las implicaciones del gobierno en sus relaciones comerciales con Sudáfrica y prepararía un código de conducta regulador de las acciones de las compañías canadien-

ses que realizan operaciones en Sudáfrica. El Gobierno Canadiense continuará manteniendo bajo revisión sus relaciones generales con Sudáfrica.

* * * *

Oriente Medio

Canadá apoyó y alentó el proceso de negociación comenzado en Jerusalem. Nos complacimos con la audaz iniciativa del Presidente Carter de reunir a los jefes de gobierno de Israel y Egipto en Camp David y aprobamos los acuerdos **alcanzados allí**. Estos constituyen un hito en el largo camino de la paz que los soldados canadienses han vigilado por más de 20 años. Esperamos que después de la debida consideración, las naciones interesadas encontrarán que el marco establecido en Camp David constituye una base sólida para dirigirse hacia un acuerdo general de paz.

* * * *

...No sabemos la forma final adoptada por el acuerdo de paz. Podría incluir disposiciones para la implicación internacional de ayuda en la ejecución de sus términos. Canadá consideraría muy seriamente la solicitud de realizar una contribución apropiada a dicha empresa. Canadá espera también que se traten otros aspectos del problema en el contexto de las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad. Puede muy bien ocurrir que se necesite una contribución financiera generosa de la comunidad internacional. En este campo, ciertamente Canadá estará preparada para ayudar dentro de los límites de su capacidad.

Derechos Humanos

Una tercera cuestión, Señor Presidente, que demanda la atención de acción inmediata es la falta de progreso realizado en las Naciones Unidas sobre la protección de los derechos humanos en todo el mundo. Un ejemplo cásico de esto es la situación en la República Democrática de Kampuchea. El 8 de septiembre, mi gobierno elevó a la atención de la Comisión de Derechos Humanos un informe público detallado basado en una serie de declaraciones voluntarias de refugiados cambojanos, gran número de ellos huídos recientemente de Kampuchea, a representantes canadienses. El testimonio de los